

# Migración, remesas y ayuda en la ecuación del desarrollo. Algunos indicios y nuevos interrogantes\*

JOAN LACOMBA Y CRISTINA BENLLOCH\*\*



## PALABRAS CLAVE

**Migración; Desarrollo humano; Remesas; AOD; Cooperación.**

**RESUMEN** Cómo inciden las migraciones en el desarrollo de los países emisores de esta sigue siendo una pregunta sin una respuesta unánime. La ambivalencia del efecto de la migración sobre el desarrollo es objeto de discusión en múltiples foros. En este artículo nos preguntamos de forma más precisa sobre una de las dimensiones que acompañan regularmente a la migración, como es el envío de remesas por parte de los migrantes, así como sobre el papel que la Ayuda Oficial al Desarrollo podría tener en la supuesta reducción de la primera. Con este fin, y ante la escasez de evidencias empíricas, empleamos como fuente de nuestro análisis los datos recogidos en el Informe de Desarrollo Humano del año 2009 que abordó por vez primera la interrelación entre la migración y el desarrollo, publicado bajo el título Superando barreras: movilidad y desarrollo humanos.

## KEY WORDS

**Migration; Human development; Remittances; ODA; Cooperation.**

**ABSTRACT** How affect migration in developing of the migration generating countries, remains a question without unanimous response. The ambivalence about the

\* La publicación de este artículo se inscribe dentro de las discusiones teóricas y metodológicas que acompañan a la realización del proyecto de investigación (I+D+I) "Diásporas y codesarrollo desde España. El papel de las asociaciones de inmigrantes en el desarrollo de sus países de origen", financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación (CSO2011-22686).

\*\* **Joan Lacomba** es doctor en Sociología y profesor titular del Departamento de Trabajo Social de la Universidad de Valencia. Sus investigaciones se han centrado en las migraciones y el Magreb. Es director de la especialidad en Movimientos Migratorios y Codesarrollo del Máster en Cooperación para el Desarrollo de la Universidad de Valencia.

**Cristina Benlloch** es licenciada en Sociología e investigadora en formación de la Generalitat Valenciana en el Departamento de Trabajo Social de la Universidad de Valencia. Se ha especializado en el estudio de las migraciones femeninas y realiza actualmente su tesis doctoral sobre los proyectos y expectativas de las mujeres inmigrantes búlgaras y británicas en el medio rural de la Comunidad Valenciana.

effect of migration on development is discussed in multiple forums. In this paper, we analyze more precisely one of the dimensions that regularly accompany migration, such as remittances by migrants, and the effect that Official Development Aid could have on the alleged reduction of remittances. With this purpose, and given the lack of empirical evidence, we use for our analysis the data collected in the Human Development Report of 2009, that is the first time addressed the interrelationship between migration and development.

#### MOTS CLÉS

**Migration; Développement humain; Rémittances; APD; Coopération.**

#### RÉSUMÉ

De quelle façon la migration affecte aux pays en développement reste une question sans réponse unanime. L'ambivalence de l'effet de la migration sur le développement est un objet de discussion dans plusieurs forums. Dans cet article, nous nous demandons sur l'une des dimensions qui accompagnent la migration régulière, tels que les rémittances des migrants, et sur le rôle que l'aide publique au développement pourrait avoir sur la prétendue réduction de la première. À cette fin, et compte tenu de l'absence de preuves empiriques, nous utilisons comme source de notre analyse des données recueillies dans le Rapport sur le Développement Humain de 2009, que pour première fois aborde la relation entre la migration et le développement, publié sous le titre Surmonter les obstacles : mobilité et développement humains.

### Introducción

---

**E**l ya largo debate sobre el desarrollo se ha visto reactivado en parte en estos últimos años por la incorporación de la migración como destacada variable en juego. La interrogación sobre el papel de las actuales migraciones en los procesos de desarrollo de los países del Sur se ha venido centrando sobre todo en el peso de las remesas o envíos de dinero operados por los propios migrantes<sup>1</sup>. Las remesas han sido claro objeto de interés creciente —por motivos diferentes entre los que no falta el estrictamente empresarial—, configurándose para muchos como el elemento económico que impulsaría de forma más clara el desarrollo de los países de origen, y han empezado

---

1 La literatura sobre las remesas de los migrantes ha adquirido un volumen notable en estos últimos años. Prácticamente todos los grandes organismos económicos o de desarrollo internacionales han publicado sus propios informes o realizado foros en este ámbito. Una buena revisión de la literatura producida en torno a las remesas podemos hallarla en el trabajo de Adams, Haas y Osili (2009).

a ser vistas como una fuente estratégica de financiación del desarrollo por parte de los organismos de la cooperación internacional.

No obstante, el Informe del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) dedicado a la migración nos advierte del riesgo producido en los últimos años a partir de un cierto sobredimensionamiento en torno al papel de las remesas (PNUD, 2009: 89). Además, no han faltado las voces que han destacado sus notables efectos perversos (dependencia económica, desincentivación de la producción local o aparición de nuevas desigualdades)<sup>2</sup>. Igualmente, se han multiplicado los estudios que han tratado de evaluar el impacto de las remesas a nivel regional o local, con el fin de determinar con mayor precisión sus efectos sobre el desarrollo, aunque con valoraciones no siempre coincidentes<sup>3</sup>.

Lo cierto es que las remesas se han convertido, junto con la AOD y la inversión extranjera, en una de las fuentes más importantes en la financiación del desarrollo<sup>4</sup>. Así, el anuario del Banco Mundial de *Datos sobre migración y remesas*, publicado en 2011, cifraba los flujos de las remesas en todo el mundo en 440.000 millones de dólares, de los que los países en desarrollo habrían recibido 325.000 millones, una cantidad que prácticamente triplicaría el montante total de la AOD y que casi igualaría el valor de la inversión extranjera directa en esos mismos países<sup>5</sup>.

En este contexto han surgido también las preguntas sobre cómo articular las remesas con la cooperación para el desarrollo en el escenario de la migración, y qué mecanismos podrían resultar útiles en este sentido, especialmente cuando se habla de la búsqueda de una mayor eficacia de la ayuda al mismo tiempo que de la búsqueda de una reducción de la migración por parte de los países desarrollados (donantes de la primera y receptores de la segunda).

- 2 Dos de los trabajos críticos a destacar sobre el efecto de las remesas en el desarrollo son los de Kapur (2004) y Gosh (2006).
- 3 Véase los estudios de Taylor, Rozelle y Brauw (2003) para el caso de China; Acosta, Calderón, Fajnzylber y López (2006) para América Latina; también de Haas (2006) y Nygerb-Sorensen (2004) para Marruecos.
- 4 En el artículo empleamos cifras relativas a remesas oficiales, aunque somos conscientes de que en muchos países las cantidades contabilizadas quedan muy por debajo del volumen real de remesas si tuviésemos en cuenta las remesas informales. Además, los sistemas de contabilidad particular de cada uno de los países también introduce un importante sesgo en el volumen de las remesas, de manera que pueden aparecer sobredimensionadas en algunos casos y subestimadas en otros.
- 5 De acuerdo con los datos del Banco Mundial en 2005 la cuantía de las remesas fue superior a la AOD en las regiones de Latinoamérica y Caribe (48.201 millones de dólares frente a 6.308 millones de dólares), Asia del Este y Pacífico (45.053 frente a 6.308), Sudasia (35.558 frente a 9.496) y Europa y Asia Central (31.363 frente a 9.860), mientras que la AOD solo fue superior a las remesas en los casos de África del Norte y Oriente Medio (24.001 frente a 26.946) y África Subsahariana (8.728 frente a 32.620).

La idea de que las remesas pueden ser una vía más efectiva de promover el desarrollo que la misma AOD ha cobrado fuerza, argumentándose por ejemplo que, a diferencia de la AOD, las remesas son más estables y no implican un reembolso, o que los individuos pueden asignarlas mejor que los gobiernos que gestionan la AOD. Sobre esta cuestión, autores como Xenogiani recuerdan que “la ayuda es una transferencia pública, por definición recibida por los gobiernos e invertida y distribuida como los gobiernos deciden. Por el contrario, las remesas son flujos privados cuyo empleo es discrecional por parte de hogares e individuos. Existen pues importantes diferencias en la manera en que se reciben y en su relación con el bienestar” (Xenogiani, 2006: 15-16).

Por estas razones, las remesas no deberían convertirse en una alternativa a la AOD como fuente de financiación del desarrollo. Tal como nos advierte Ghosh, “sería desafortunado si una euforia creciente sobre el papel de las remesas en el desarrollo de los países pobres sirviese como una distracción de los compromisos de la AOD” (Ghosh, 2006: 97). Incluso más allá de consideraciones éticas, en cuanto a lo que este planteamiento puede suponer como transgresión de los principios de la ayuda al desarrollo, lo que no parece cuestionable es que tanto los canales como los lugares de llegada de remesas y ayuda son notablemente diferentes, así como sus impactos sobre la reducción de la pobreza. Kapur (2004) argumenta en este sentido que la AOD tiene como receptores directos a los gobiernos e indirectamente a las organizaciones de la sociedad civil, mientras que las remesas se reciben directamente en los hogares y tienen un efecto inmediato sobre la reducción de la pobreza.

Precisamente por ello, estos últimos años también ha tomado fuerza la perspectiva de estudio transnacional aplicada a la migración como estrategia familiar, lo que nos permite ver cómo las remesas son integradas en las economías domésticas de grupos familiares dispersos en varios países, así como la reconfiguración de estos para maximizar los beneficios de la migración<sup>6</sup>. El papel que cumplen las familias en la canalización y redistribución de las remesas añade un elemento de mayor complejidad, y hace que estas no puedan ser vistas solo como un flujo económico más<sup>7</sup>.

En cualquier caso, tampoco hay que pasar por alto lo que indican autores como Jorgen Carling (2005), tras explorar los vínculos entre remesas y cooperación para el desarrollo, y proponer una serie de medidas para facilitar los envíos, reducir su coste y promover inversiones productivas a través de los canales propios de la cooperación para el desarrollo. En concreto, Carling nos advierte

---

6 Véase en España, por ejemplo, el trabajo de Sonia Parella y Leonardo Cavalcanti (2006) sobre familias peruanas y ecuatorianas, o el trabajo de Ana María Rivas y Herminia González sobre familias colombianas (2011).

7 Véase el trabajo de Nyberg-Sorensen (2004) sobre Marruecos.

del riesgo y la contradicción que supone que esta última se emplee para acabar beneficiando a quienes (como los emigrantes y sus familias) no son seguramente los más necesitados. A este respecto, en el Informe del PNUD se concluye que “los mayores impactos de la migración se producen en los hogares de las familias de emigrantes y suelen ser positivos en términos de ingresos, consumo, educación y salud. Sin embargo, la movilidad no influye mayormente en los niveles de pobreza, pues quienes se desplazan no son los más pobres” (PNUD, 2009: 102).

Es más, si los estudios de caso nos dicen que las remesas no solo no llegan a las poblaciones más pobres, el mismo Informe del PNUD nos confirma que estas tampoco lo hacen a los países más pobres<sup>8</sup>. De hecho, el Informe, tras destacar la importancia de las remesas para las economías de muchos países, resalta que la mayor parte de esos flujos no llega precisamente a los países con mayores índices de pobreza. De modo que, por ejemplo, “de la entrada de remesas estimada en 2007, menos del 1% se dirigió a los países con IDH bajo”, un grupo para el que “las remesas son apenas el 15% de la ayuda oficial para el desarrollo” (PNUD, 2009: 87).

### **¿Tiene la AOD incidencia en la migración?**

Desde la perspectiva hasta ahora señalada, y en tanto que habitualmente los países donantes de AOD son receptores de inmigrantes y que los destinatarios de la ayuda suelen ser emisores de emigrantes, nos preguntamos aquí qué papel juega la AOD en relación con la migración. Sobre esta cuestión apenas existen estudios que despejen la incógnita, en primer lugar, sobre si la AOD tiene un impacto real en el desarrollo y, en segundo lugar, sobre si su posible incidencia en el desarrollo de los países perceptores se acompaña de una reducción de la migración<sup>9</sup>. Las variables necesarias para responder a esas preguntas serían numerosísimas y tremendamente complejas de manejar, pero con los datos que nos ofrece el Informe del PNUD, y a partir de nuestros propios cálculos, podemos observar, al menos, dos cosas: primero, que existe una relación

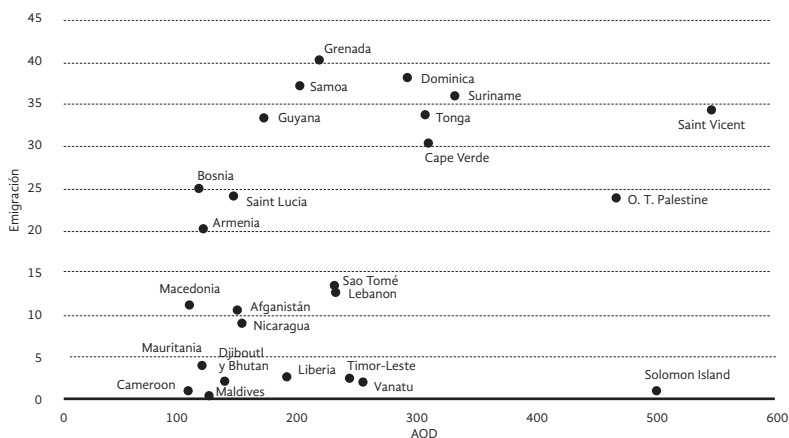
---

<sup>8</sup> Véanse algunos de los trabajos contenidos en el libro de José Antonio Alonso (2004), *Emigración, pobreza y desarrollo*.

<sup>9</sup> A este respecto las propias Naciones Unidas sostienen que “el recurso a la asistencia oficial para el desarrollo con objeto de frenar la emigración puede no ser eficaz porque el grado de ayuda que se requiere suele ser muy alto y porque es difícil que medidas aisladas tengan éxito” (Naciones Unidas, 1997: 25); mientras que la OCDE afirma que “la Ayuda Oficial al Desarrollo es a menudo citada como un instrumento político apropiado para ejercer influencia sobre los flujos migratorios”, pero que “considerando la naturaleza compleja y esencialmente indirecta de la relación existente entre el desarrollo económico y social y los fenómenos migratorios, así como nuestra limitada comprensión de ese vínculo, es imposible predecir en qué medida los cambios económicos marginales afectarían la dimensión, la dirección y la composición de los flujos migratorios a corto y medio plazo” (OCDE, 1993).

estadísticamente significativa<sup>10</sup> entre los países que reciben mayores cantidades de AOD y aquellos que mantienen mayores tasas de emigración; y segundo, que los países con menores cantidades de AOD recibida son también los países con menor emigración. En concreto, los países con más de 100\$ de AOD per cápita mantienen una tasa media de emigración del 16% (no obstante, las diferencias son muy notables, de modo que, por ejemplo San Vicente recibe 545\$ y tiene un tasa de emigración del 34%, pero las Islas Salomón reciben 500\$ y en cambio su tasa de emigración es del 1%), mientras que en los países que reciben entre 50 y 100\$ la tasa de emigración media se sitúa en el 8,6% (aquí las disparidades también son importantes, y Namibia recibe 99\$ con una tasa de emigración del 1,3%, frente a Malawi que recibe 53\$ y cuya tasa de emigración es casi la misma, con un 1,2%) y en los países con menos de 50\$ de AOD per cápita la tasa de emigración se reduce al 6,7% (con diferencias notables, pues, por ejemplo, Ghana recibe 45\$ y su tasa de emigración es del 0,9%, frente a Indonesia que recibe 3\$ y tiene la misma tasa de emigración). En el siguiente gráfico pueden verse representados algunos de los datos sobre remesas y emigración para comprender mejor estas disparidades.

**Gráfico 1. Relación entre AOD per cápita y tasa de emigración para los países con mayores niveles de AOD**



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Informe de Desarrollo Humano 2009.

El reto es cómo entender estos datos, así como las diferentes direcciones que puede tomar la interpretación, generando interrogantes de difícil respuesta: ¿Quiere decir esto que los países con mayores tasas de emigración reciben precisamente mayores cantidades de AOD por parte de los donantes con el fin de reducir la emigración? ¿Podemos decir que vistos los datos la AOD no reduce

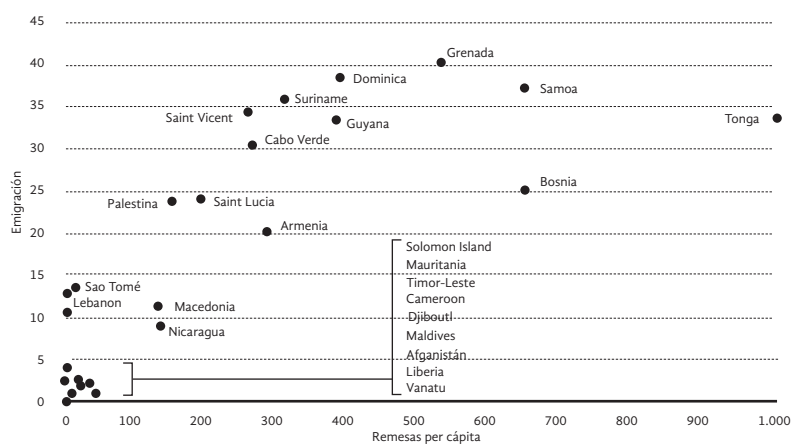
<sup>10</sup> Así lo muestran los coeficientes de correlación que se han calculado y las líneas de dispersión.

realmente la emigración si este es realmente su objetivo? ¿O es la concentración de AOD en determinados países la que puede estar alentando la emigración al procurar recursos para la movilidad de sus habitantes? En cualquier caso, y si llegamos a la conclusión de que la tasa de emigración no depende demasiado de la AOD recibida (aunque sí vemos que esta se concentra en países con tasas de emigración elevadas), entonces estaremos cuestionando el empleo que puede hacerse de la ayuda como una estrategia —usual entre organismos y agencias de cooperación— para intentar reducir las migraciones.

### ¿Cuál es el efecto combinado de AOD y remesas?

Yendo un poco más allá, y si nos hacemos la pregunta invirtiendo los términos de la relación y tratamos de ver cuál es la correspondencia entre la AOD y las remesas recibidas, el resultado es la coincidencia en un buen número de países —aunque también con notables divergencias— entre altas cantidades de AOD y altos volúmenes de remesas. Así, los países que reciben más de 100\$ per cápita de AOD son perceptores de una media de 200\$ per cápita en concepto de remesas, mientras que los que reciben una AOD de entre 50 y 100\$ mantienen una media de 119\$ de remesas y, por último, los que reciben menos de 50\$ de AOD perciben una media de 95\$ per cápita por remesas.

**Gráfico 2. Relación entre Remesas per cápita y tasa de emigración para los países con mayores niveles de AOD**



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Informe de Desarrollo Humano 2009.

Por niveles de desarrollo humano los resultados también se sitúan en la misma dirección, de tal manera que en los países con niveles de desarrollo humano alto el porcentaje que representan las remesas en relación con la AOD es de un 1,305% (teniendo en cuenta que la mayor parte de países de desarrollo humano

alto no son perceptores de AOD, aunque sí en diferentes grados de remesas)<sup>11</sup>. A este respecto, el caso más extremo es el de México, donde las remesas suponen un 22,416% en relación con la AOD recibida, mientras que en los países de desarrollo humano medio el porcentaje es del 32,1% y en los de desarrollo humano bajo el porcentaje de las remesas desciende hasta una media del 10% de la AOD.

Las preguntas también surgen en este punto, y son de orden similar a las anteriores, pero nos llevan a hacernos otro tipo de reflexiones: ¿quiere decir esto que los países que reciben mayores cantidades combinadas de AOD y remesas, son los que menos las necesitan? ¿Quizás es que los países con mayores remesas también están necesitados de una elevada AOD por tratarse de Estados con graves problemas de desarrollo que alimentan la emigración? ¿No deberían ser los países con menores remesas los que recibieran un mayor apoyo en forma de Ayuda Oficial al Desarrollo?

La cuestión es que la mayor parte de los países que coinciden en ser altos perceptores de AOD y remesas a un mismo tiempo (San Vicente, Palestina, Surinam, Dominica, Tonga, Grenada o Samoa) son países de niveles de desarrollo humano medio y no países de desarrollo humano bajo<sup>12</sup>. En el otro extremo, el caso más ilustrativo quizás sea el de Costa de Marfil, que pese a ocupar el puesto 163 en la escala de desarrollo humano recibe 9\$ per cápita de AOD y otros 9\$ per cápita por remesas, en contraste, por ejemplo, con Tonga, que recibe 304\$ per cápita de AOD y 992\$ per cápita por remesas, ocupando en este último caso el puesto 99 en nivel de desarrollo humano. Resta, no obstante, una última explicación difícil de verificar, pero por otro lado bastante lógica, y es que países como Tonga hayan llegado a ocupar la posición de desarrollo humano que muestran gracias precisamente al impacto positivo combinado de la elevada cantidad de AOD y remesas recibidas a un mismo tiempo.

Por último, si agrupamos a los diferentes países por niveles de desarrollo humano nos encontramos con que aquellos que ocupan las posiciones de desarrollo humano alto reciben (pese a una dispersión importante) una media de 152\$ per cápita en concepto de remesas, frente a los 142\$ per cápita de los países con niveles de desarrollo medio y los mucho más alejados 12\$ per cápita por remesas en los países con niveles de desarrollo humano bajo, donde además la dispersión de los datos es mucho menor que en los otros dos niveles. Además, con otro cálculo de los datos del PNUD, podemos ver que los 10 países del mundo

---

**11** Una excepción entre los países altamente desarrollados sería el caso de Israel, receptor tanto de una elevada AOD como de remesas.

**12** En muchos casos se trata de pequeños Estados de los que a veces se ha destacado su carácter "artificial" o cuestionado su propia viabilidad sin el concurso de la propia AOD, por lo que no pueden ser tomados como representativos del conjunto de países de desarrollo medio, lo que también es necesario tener en cuenta.



que reciben más remesas (con una media del 26,6% del PIB) ocupan una posición conjunta que los situaría en el puesto 117 en el Índice de Desarrollo Humano (la posición que corresponde a Moldavia), y que si extendemos el cálculo a los veinte primeros la posición no varía en gran medida y los sitúa en el puesto 113 (la posición que ocupa Bolivia), lo que los coloca en niveles de desarrollo humano medio (con algunas excepciones como Líbano o Albania, que con desarrollos humanos altos también mantienen un elevado porcentaje de remesas en relación con el PIB). En cambio, los países con más altos niveles y los países con más bajos niveles de desarrollo humano comparten en un número considerable de casos los puestos de aquellos Estados donde las remesas suponen un porcentaje inapreciable del PIB.

### Conclusiones

Resulta enormemente complejo entender y llegar a conclusiones firmes sobre el vínculo, de un lado, entre la AOD y la migración, y, de otro lado, entre las remesas y la migración, considerando ayuda y remesas como dos fuentes actualmente claves en la financiación del desarrollo para muchos países del Sur. Los datos de que disponemos nos muestran que los países que reciben más ayuda al desarrollo suelen corresponderse también con los países que mantienen altas tasas de emigración, pero no podemos saber si esto forma parte de una estrategia para reducir la misma —el efecto de las políticas migratorias de los países receptores— o si el envío de AOD a los mismos coincide con una serie de desequilibrios que la justificarían —el efecto de las políticas de cooperación de los países donantes—, desequilibrios que al mismo tiempo estarían en la base de la propia emigración.

En cualquier caso, esa palpable coincidencia —alta emigración con altas llegadas de remesas y altas llegadas de ayuda al desarrollo— se viene dando especialmente en países de niveles de desarrollo humano medio, con lo que los países de desarrollo humano más bajo se enfrentan a una doble carencia: carencia de ayuda al desarrollo, de un lado, y carencia de emigración que pueda hacer llegar remesas, de otro (no olvidemos que en la mayor parte de los países de desarrollo humano medio las remesas superan a la AOD, mientras que entre los de desarrollo humano bajo ocurre justamente al contrario). Los cruces realizados en nuestro trabajo nos muestran claramente esta paradoja, y cómo los países más necesitados se convierten —a medida que descendemos en la escala del desarrollo humano— en los menos beneficiados por cualquiera de las dos potenciales fuentes de financiación del desarrollo, lo que sin duda contribuye —entre muchos otros factores— a que ocupen el lugar que ocupan.

Otra de las paradojas constatadas en la revisión de los datos proporcionados por el Informe del PNUD es que sean precisamente los países de niveles de

desarrollo más altos los que también reciben la media de remesas más alta —cuando buena parte de los debates sobre las remesas se centran en los países en desarrollo—, seguidos a poca distancia de los países de desarrollo medio, y ambos separados por un abismo de los países de desarrollo humano más bajo, con lo que podríamos hacernos la misma pregunta: ¿es el impacto de las remesas lo que sitúa a unos donde están y la ausencia de las mismas lo que dificulta a otros salir de donde se encuentran? Seguramente no en el primer caso, pues en los países altamente desarrollados el peso de las remesas en el PIB es muy reducido; pero, sí podría ocurrir en mayor grado en el segundo caso —el de los países con menores niveles desarrollo—, donde el peso de las remesas en el PIB es igualmente bajo, pero cuyo PIB es también abrumadoramente menor que el de los primeros. Aquí la tendencia más clara es nuevamente la que afecta a los países de desarrollo humano medio, donde las remesas presentan la media más alta en porcentaje del PIB, a la vez que concentran buena parte de la AOD, pero donde tanto la dependencia de los envíos de los emigrantes, como las reducciones en la ayuda suponen también un importante riesgo.

Los interrogantes siguen siendo pues más numerosos que las evidencias al respecto, pero podemos contar con algunos indicios que nos permiten concluir, primero, que la ayuda al desarrollo no parece disponer de una fuerza que le permita constituir un freno directo a la migración; segundo, que las remesas pueden dinamizar un desarrollo que se convierte en dependiente de la propia migración; tercero, que los logros en el desarrollo —tanto los producidos por las remesas como por la ayuda— posibilitan la movilidad de las personas e incrementan sus expectativas tanto económicas, como de mejora social o cambio político o cultural en el exterior de sus lugares de origen.

### **Bibliografía**

---

- ACOSTA, Pablo; CALDERÓN, César; FAJNZYLBBER, Pablo; LÓPEZ, Humberto: “Remittances and Development in Latin America”. *World Economy*, n° 29 (7), 2006, pp. 957-987.
- ADAMS, Richard H.; HAAS, Hein de; OSILI, Una: *Migrant Remittances and Development: Research perspectives*. New York, Social Science Research Council, 2009.
- ALONSO, José Antonio (ed.): *Emigración, pobreza y desarrollo*. Madrid, Los Libros de la Catarata, 2004.
- BANCO MUNDIAL: Datos sobre migración y remesas 2011. <http://siteresources.worldbank.org/INTPROSPECTS/Resources/334934-1110315015165/Factbook2011Spanish.pdf> (consultado 10 de septiembre de 2012).
- CARLING, Jorgen: *Migrant remittances and development cooperation*. PRIO Report I/2005.

- GHOSH, Bimal: *Migrants' Remittances and Development. Myths, rhetoric and realities*. Ginebra, IOM, 2006.
- HAAS, Hein de: "Migration, Remittances and Regional Development in Southern Morocco". *Geoforum*, nº 37 (4), 2006, pp. 565-580.
- KAPUR, Devesh: "Remittances: The New Development Mantra". *G-24 Discussion Paper Series*, nº 24, 2004.
- NACIONES UNIDAS: *Informe conciso sobre las tendencias demográficas internacionales: migración internacional y desarrollo*. Nueva York, Consejo Económico y Social de Naciones Unidas, 1997.
- PARELLA, Sonia; CAVALCANTI, Leonardo: "Una aproximación cualitativa a las remesas de los inmigrantes ecuatorianos y peruanos en España y a su impacto en los hogares transnacionales". *REIS*, nº 116, 2006, pp. 241-257.
- RIVAS, Ana María; GONZÁLEZ, Herminia: "El papel de las remesas económicas y sociales en las familias transnacionales colombianas". *Migraciones Internacionales*, Vol. 6 (2), 2011, pp. 75-99.
- NYBERG-SORENSEN, Ninna: "Migrant remittances as a development tool: The case of Morocco". *IOM Migration Policy Research, Work Paper Series*, 2, 2004.
- OCDE: *Trends in International Migration*. París, OCDE, 1993.
- TAYLOR, J. Edward; ROZELLE, Scott; BRAUW, Alan: "Migration and Incomes in Source Communities: A New Economics of Migration. Perspective from China". *Economic Development and Cultural Change*, nº 52, 2003, pp. 75-101.
- XENOIANI, Theodora: "Migration policy and its interactions with aid, trade and foreign direct investment policies: a background paper". *OCDE Development Centre Working Paper*, nº 249, 2006.